

Las neurosis inquisitorial.

Consiste en considerar un deseo como culpable, sin poder evitar la búsqueda de su satisfacción. Se proyecta entonces en el otro la satisfacción del mismo deseo - sea eso cierto o no, - para perseguir en el otro la culpabilidad de la satisfacción de este deseo, experimentando esta persecución como redención de la culpabilidad propia. Eso puede ir aumentando hasta la sustitución de la satisfacción propia culpable por el goce de la destrucción del otro logrando así esta limpieza del deseo que se buscaba. Es el problema de Jimmy Swaggart frente a Jimmy Bakker. S. descubre en B. una sexualidad que el mismo tiene. En los dos casos, la considera culpable. Proyecta toda la culpa en B., pero perseguirla. Cuanto más logra S. destruir a B., más se alivia su propia culpabilidad. Es un instrumento - debil - de Dios para luchar en contra de esta culpa. Lo que en si mismo hace, para no se permite gozar, lo goza ahora por la destrucción del otro. Este goce puede ir desarrollandose de una manera tal, que el mismo S. deja de realizar estos actos culpables, en cuanto el goce de la destrucción de otros, que los cometen tambien, supera el goce derivado de estos mismos actos culpables de parte de S. Al lograr eso, S. es libre de pecados. Sin embargo, se ha transformado en una maquina para matar. Matar ahora es un imperativo categorico. El que mata y destruye, es virtuoso, su satisfacción pasó al acto de destrucción mismo. Pero todo este goce de la destrucción, es un goce disciplinado, burocrático, implícito al imperativo categorico mismo. No es goce caliente y por tanto limitado, sino goce infinito como el imperativo categorico mismo. La persecución no termina nunca.

Se trata de raiz virulenta del cristianismo, que aparece muy temprano, pero se establece como dominante en la Edad Media europea. Su primer personaje es Bernharde de Claraval. Es un odio cristiano en contra de los orígenes del cristianismo. El cristianismo surge como mesianismo corporal, insertado en la tradición judia, que transforma la esperanza mesianica judia en una esperanza de una nueva tierra más allá de la muerte, que sigue siendo terrenal: Esta tierra sin la muerte. El dirigirse el odio en contra de este su origen, es inconfesable y se transforma en odio a los judios. Hombres de este tipo no pueden perdonar, lo que consideran el amor, les impide perdonar. Lo que llaman amor, es la fuerza que alimenta una maquina de matar en nombre de un imperativo categorico. Si se destruye nuestro mundo, hombres así lo harán. Serán virtuosos y cristianos. Aparece la agresividad sin odio, la destrucción del otro, que afirma, perdonar al ser destruido y destruirlo sin el menor sentido de odio. Lo que llaman odio, es el odio apasionado, que es tambien un odio finito que llega a limites de su satisfacción, un odio natural, que hasta puede ser conmovido por la compasión. La agresividad sin odio es un odio sin limites naturales, un odio que se realiza como cumplimiento de un deber, un odio sin ninguna susceptibilidad de compasión. Este odio - agresividad sin odio, - es posible burocratizarlo. Quien lo tiene, muestra una cara de compasión, sin jamás ser

susceptible de ella. Ve a su objeto hasta con sentimentalidad. Pero es su deber destruirlo, su virtud, no aplicar clemencia. Este odio se autopresenta como un autosacrificio. El hombre, que sucumbe a él, se sacrifica al deber de destrucción del otro, y sacrifica su propia tendencia a la clemencia. Virtud es, no aceptar clemencia en la aplicación de este deber, de destruir al otro. El goce de la destrucción es a la vez el goce de la autodestrucción del ser humano naturalmente inclinado a la generosidad y a la clemencia, junto con el goce de la destrucción del otro. Este hombre es virtuoso, limpio. Su odio es sin limite, infinitamente destructor. Esta agresividad sin odio subyace al cobro de la deuda externa de América Latina. Es odio hecho positivo, objetivo, deber, orden. Odio con la cara de la bondad mentirosa. Es el odio, que analiza Bernanos en su libro En contra de los robots y los grandes cementerios debajo de la luna. Es un odio hecho piedra. Ni Neron ni Caligula tienen este odio duro. Es un odio con mensaje, un odio, que hace presente sus metas como un destino.

Se vincula con la reinterpretación de la redención en la temprana Edad Media. Dios cobró nuestra deuda impagable con él, y Jesus la pagó en lugar de nosotros. Nosotros cobramos como Dios las deudas impagables de los otros, e identificandose con Jesus, lo otros las pagan. Pero siguen siendo impagables, y por tanto no las pagan. Se deshacen como Sísifo, pagandolas, y los que cobran, nunca reciben realmente lo que consideran que deben recibir. Un valle de lagrimas. Todos sufren y se frustran. Pero si Jesus pagó nuestra deuda impagable con Dios, no debería haber más deudas impagables entre nosotros. Todo se debe pagar y poder pagar. Se busca el culpable y se lo encuentra: los hombres que desprecian la sangre de Jesus y que impiden que la salvación llegue a nosotros. Por ellos seguimos bajo la ley sin poder cumplirla.

Hay un crimen en la redención. Dios cobró la deuda, y Jesus, por nosotros, la pagó con su sangre. El crimen consiste en haber cometido lo que el pago de la deuda exigía. Matamos un hermano, hijo de Dios, y Dios exigía la muerte de su hijo. Dios era obligado a hacerlo. Nuestros pecados lo obligaron a exigir como pago por nuestros culpas la muerte de su hijo. Por tanto, nosotros a través de nuestros pecados lo matamos, aunque solamente algunos sean los ejecutores materiales del asesinato. El asesinato es cometido por nuestros pecados, y paga por ellos. Al pagar por nuestros pecados, el asesinado nos redime de la culpa del asesinato. Se sacrifica para Dios, nuestro asesinato es sacrificio, que Dios acepta. Sin embargo, esta redención no se verifica entre nosotros, porque algunos desprecian la sangre de Jesus. Por ellos seguimos en el valle de lagrimas. Ellos son verdaderamente los asesinos, porque no se redimen. Principalmente los judíos, pero también todos los que no reconocen a Jesus. El hecho mismo, que nosotros seguimos pecadores a pesar de la redención, es culpa de ellos. Nuestros pecados no cuentan para nosotros, sino agravan la cuenta de ellos. Cobrarles esta cuenta, es nuestro aporte al perdón de nuestros pecados. Nuestros pecados los cobramos a aquellos, que desprecian la sangre de Jesus, por encima de los pecados de ellos, porque ellos son la razón por la cual nosotros seguimos pecadores. Estamos salvos, porque aceptamos ser los partícipes del asesinato de Jesus, y aportamos a esta salvación, para merecerla, con la persecución

de los que no reconocen este hecho y que por tanto no son redimidos. Esta persecución solamente los redime, si se convierten. Si no, es su antesala del infierno.

Porque no aceptan a Jesus para ser redimidos tambien? Por su egoismo, que antepone sus intereses propios a los intereses de Jesus. El que se entrega a Jesus, tiene una finalidad por encima de todos los intereses particulares y egoistas. Ni hijos ni familia, ni hambre y casa cuentan al seguir a Jesus, siendo la imitatio Cristi la persecución de aquellos, que no se dedican a la imitatio Cristi. Detras de esta ronda viciosa y tautológica aparece el desprecio para toda satisfacción corporal. Por tanto, no siguen a Jesus, porque buscan la satisfacción corporal de sus instintos. Tienen un mesianismo terrestre, que los lleva a despreciar la sangre de Jesus. El hecho, de que sufrimos por nuestros cuerpos, se origina en el otro hecho, de que ellos solamente buscan la satisfacción corporal. No podemos deshacernos de nuestros cuerpos, porque ellos no son capaces de mirar más allá de sus cuerpos. Nuestros pecados corporales siguen, porque ellos siguen cometiendo los suyos sin considerarlos pecados. El tremendo hecho es, que el mundo no cree en los pecados. Tenemos problemas con pecados, porque los otros no consideran pecados lo que nosotros si consideramos.

Tenemos así el mecanismo: nuestros pecados los cometen tambien ellos. Aunque los cometamos, la culpa la tienen ellos, y nosotros perseguimos nuestros pecados en ellos, en los cuales existen como pecados no redimidos. Al perseguirlos, aseguramos, que nuestros pecados estén redimidos.

Por tanto, S. persigue a B. por los pecados que tambien S. comete. Pero el pecado de S. es redimido, y el de B. no, porque S. persigue a B.. S. lo demuestra, cuando su pecado es revelado al publico: hace un gran show de arrepentimiento y de reconocimiento de su pecado. Por tanto, no cuenta, su alma es limpia como la nieve.

Nuestro pecado lo perseguimos en el otro, cuyo pecado, igual al nuestro, origina el nuestro. Por tanto, el otro es siempre la maldad personificada. Nosotros matamos a ellos, porque ellos habrían matado a nosotros. Son culpables de su propia muerte, pero tambien de nuestra transformación en asesinos. Eso es su profunda maldad. Si ellos no hubieran querido matar a nosotros, nosotros no habríamos sido asesinos. Nos transformaron en asesinos. Nuestro ser asesino es su ser, nosotros no lo somos. Nos limpiamos al matar al que nos ensucia. Si matamos a todos ellos, dejamos de ser asesinos.

Se transforma el matar en manera adecuada de los que reivindicán la vida corporal. Matar limpia el cuerpo, aunque siga el alma dependiente del cuerpo, que la sigue ensuciando. Pero la suciedad es de los otros, que nos la echan encima. De la persecución surge la virtud. Me libero de mi cuerpo al matar a aquellos, que se fijan en el cuerpo. Con eso viene la sustitución del goce. Dejo de gozar mi cuerpo al gozar la destrucción del cuerpo de los otros. Cuanto más lo logro, más virtuoso soy. Aparece el asceta de la

crueldad, que aparentemente se despide de todos los goces corporales, porque los ha sustituido por el goce de la destrucción de otros cuerpos. El goce ascético se ha logrado.

Quien no alcanza estas alturas de la virtud, se dedica a la satisfacción sin goce de los deseos corporales, a su satisfacción bruta. Sus pecados son pecados redimidos, originados en los pecados de los condenados y malvados. Por la persecución de los pecados de ellos ha merecido el perdón de los suyos.

Esta forma de pensar agresivamente vuelve constantemente: Reagan, quien tiene la desgracia de tener cancer, habla de los sandinistas como cancer. Cree acaso poder luchar en contra de su cancer eliminando a los sandinistas? Los SS, que eran muy homosexuales, y con mala conciencia, persiguian a los homosaxuales, redimiendose de su culpa de homosexualidad persiguiendo la homosexualidad en los otros. Los EEUU, que es sumamente proteccionaista, persigue en todo el mundo el proteccionismo. Hasta cualquier medida adicionalmente proteccionista se justifica por un castigo para el proteccionismo de otros. Al final ya no se percibe siquiera el hecho del proteccionismo propio.